

# *CUADERNOS AMERICANOS*

NUEVA ÉPOCA

AÑO XXV

VOL. 2

136

ABRIL-JUNIO 2011

Revisión  
T. Calvo Buezo  
(2011)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2011

Gina Montaner, coord., *Un día sin inmigrantes: quince voces, una causa*, México, Grijalbo, 2006, 152 págs.

Tony Calvo Bueza

Hay libros que son proféticos y cobran relevancia años después de su publicación. Es el caso con esta sinfonía de voces prestigiosas, testimonios comprometidos de artistas, líderes e intelectuales hispanos, en torno del primer multitudinario y sorprendente volcán de las manifestaciones hispanas del 1º de mayo del 2006, denominado *Un día sin inmigrantes*. El valor profético de este libro —y de los acontecimientos del 2006— es habernos adelantado a otros fenómenos sociopolíticos que han convulsionado y trastocado la sociedad norteamericana, como las manifestaciones reivindicativas de marzo y del 1º de mayo del 2010 para exigir a Obama el cumplimiento de sus promesas de reforma migratoria para doce millones de indocumentados y la supresión de una ley racista, como la de Arizona. Este presente histórico hispano, conflictivo y esperanzador es lo que expone, coloca en perspectiva y ayuda a comprender los fenómenos latinos actuales, esta singular obra coordinada por la periodista cubano-americana Gina Montaner, quien salió victoriosa del desafío de “reunir testimonios singulares, ángulos originales, puntos de vista diversos, incluso evocaciones inesperadas, que armaran una suerte de mural colectivo que pusiera en perspectiva los eventos del 1º de mayo del 2006, cuando más de un millón de inmigrantes y simpatizantes salieron a las calles para hacer valer sus derechos”.

Hemos seleccionado algunos testimonios vibrantes que sirven por igual para el 2005 como para las reivindicaciones del 2010. “¿Qué pasaría si un buen día los inmigrantes de origen mexicano desaparecieran de California?”, se pregunta Yareli Arizmendi, actriz de la exitosa película *Un día sin inmigrantes*. Y responde “pues que este estado próspero y rico se sumiría en el caos y el abandono ante la falta de agricultores, meseros, jardineros o empleadas domésticas”. Marián de la Fuente, española coordinadora de Telenoticias en Estados Unidos, titula su testimonio “Un gigante que despertó para reclamar justicia” y escribe: “¿Quién que viva aquí no ha escuchado el drama humano de tantos cubanos, mexicanos, centroamericanos, que se juegan la vida en una balsa o bajo el sol infernal del desierto en busca del sueño americano? Más allá del impresionante gesto humanitario, la solidaridad y el poder de convocatoria de los hispanos, las manifestaciones lograron poner en primer plano la necesidad de una reforma migratoria que otorgue derechos a los ilegales”. Pero la valiente periodista denuncia y condena la horrorosa injusticia y violación de derechos humanos que los centroamericanos sufren por parte de los mexicanos y de su gobierno en su paso hacia la prometida tierra del Norte. La horrorosa matanza de setenta y dos inmigrantes procedentes de Centro y Sudamérica a manos de narcotraficantes en territorio mexicano nos descubre y demuestra lo anteriormente denunciado.

Karla Martínez, periodista tejana, habla del 1º de mayo como de una “marcha jamás imaginada que no parará hasta lograr su propósito: la legalización



justa de millones de personas”. Sanjuana Martínez, escritora mexicana, al grito de “¡legalización para todos!”, califica las manifestaciones “como el mayor movimiento de derechos civiles registrados en el país, que supera cuantitativamente las grandes marchas de afrodescendientes de los años sesenta”. “¡El hambre es más fuerte que el miedo!”, proclama el prestigioso presentador televisivo Jorge Ramos, “por eso siguen llegando inmigrantes a los que no se les puede parar, con o sin documentos; cada minuto entra un mexicano, aunque devuelvan a la mitad, pero los otros se quedan dentro, aunque ‘mojados’ ‘tienen ganas de secarse’, legalizando su situación de inmigrantes sin papeles”. Y Arturo S. Rodríguez, actual presidente del Sindicato Campesino —la histórica Unión Campesina (UFW) que fundara el carismático líder César Chávez en los sesenta—, organiza huelgas y boicoteos al grito de “¡Sí, se puede!” —que luego tomara Obama con su “Yes, we can!”— y declara que “el 1º de mayo de 2006 se produjo el mayor paro agrícola de la historia de Estados Unidos”. Con ello se da continuidad a “las más de cuatro décadas defendiendo los derechos de los inmigrantes”, que se iniciaran con el Movimiento Campesino de César Chávez en California.

De esta forma, la lucha por la justicia se estructura en un solo drama histórico a lo largo de medio siglo, desde los movimientos por los derechos civiles de los afroamericanos bajo el liderazgo de Martin Luther King y el de los trabajadores campesinos chicanos bajo el de César Chávez, hasta las manifestaciones de 2010. Es como si hubiera un primer acto de los años sesenta y setenta (el de Chávez con su “¡Sí, se puede!”), que sirviera de fundamento, siembra y anuncio para el gran segundo acto de la primera década del siglo XXI con el pórtico profético de las manifestaciones del 1º de mayo del 2006, “Un día sin inmigrantes”, y que alcanzara su clímax dramático en las manifestaciones del 1º de mayo del 2010 con las pancartas y las numerosas consignas: “No somos delincuentes, somos trabajadores”, “Legalización inmediata”, “Aquí estamos y no nos vamos y si nos hechan (*sic*), nos regresamos”, “Obama, escucha, el pueblo está en la lucha”, “Presidente Obama, cumple tus promesas, reforma migratoria ¡ya!”, “¡Contra la ley racista de Arizona!”. Esto sucedió en el 2010, nos falta el acto final: la reforma migratoria con Obama de mediador-pontífice, los hispanos como coro teatral y “los inmigrantes indocumentados” como protagonistas neófitos que buscan “ser bautizados” “ritualmente” como los “nuevos” legalizados en Estados Unidos de América.

El libro *Un día sin inmigrantes: quince voces, una causa* nos introduce, a través de testimonios palpitantes de líderes hispanos, en ese sugerente y potente mundo del presente, y más del futuro que representan los hispanos en Estados Unidos. Ellos, cruciales sujetos históricos del futuro con su lucha están realizando una gesta profética por la justicia, en defensa de los derechos humanos universales y por encima de la diversidad de raza, lengua, religión y nacionalidad, lo que los convierte en un paradigma modélico para otras minorías étnicas del mundo globalizado y multicultural en el siglo XXI.

Tomás Calvo Buezas